

Alfredo Serafin Maccarini
(02-11-77)

(N° CONADEP 2995 y 10029, Testimonios 01923 y 02156)



Alfredo Maccarini fue un joven algo mayor que el promedio de los detenidos en Olavarría, trabajaba en la sección Tratamiento del Penal de Sierra Chica, cuando comenzaron a llegar allí los primeros presos políticos como producto de la decisión de concentrar los miles de prisioneros desparramados por casi todas las cárceles del país.

Esta nueva realidad significó un importante choque emocional para Alfredo, y su trato cotidiano con importantes dirigentes como Dante Gullo y Dardo Cabo, lo indujeron a hacer de correo con el exterior. Sin duda, esa “grave traición” lo condenó a muerte.

“Conocí a Alfredo, el “Oveja” como le decíamos por su pelo enrulado, ya de grande (...) -recuerda Osvaldo, uno de sus amigos. Alfredo comenzó a formar parte de la mesa de café que se juntaba casi todas las noches en

la confitería “Bianca” en la calle Vicente López”

“Espontáneamente, ya que era una época de mucha vida pública, se fue armando un grupo de gente más o menos de la misma edad, de la que formábamos parte él, Carlitos Butera, yo -sigue Osvaldo-, un viejo muy elegante y muy vago, con mucha calle, que había sido militante del PC, y varios otros amigos de entonces”

“Creo que fue este hombre mayor, cuyo nombre ni recuerdo, quien comenzó a despertar en nosotros la idea de un compromiso con lo que estaba sucediendo en la sociedad argentina de aquellos años”

“Alfredo era por entonces lo que podríamos llamar muy genéricamente una persona de izquierdas, que no tenía militancia en ningún partido político, aunque posiblemente se sintiera atraído por el comunismo. Era una excelente persona, con un inmenso sentido del humor, recuerdo que juntos nos reíamos hasta las lágrimas con las salidas del ‘Inodoro Pereyra’, la historieta del ‘Negro’ Fontanarrosa. Alfredo era, además, un gran amigo, con una sensibilidad especial por el sufrimiento de los demás”.

“En esa época, años ‘72-’73, todos fuimos atraídos por el peronismo, ya que las contradicciones de la sociedad parecían resumirse en la feroz lucha interna que se libraba en esa idea global y confusa que se explicaba a través de los conceptos de ‘comunidad’ o ‘Pueblo’

“Alfredo se enamoró, se casó y fue padre de una hija por la que estaba enloquecido, la adoraba. Se fue armando una amistad profunda”.

“Por entonces, o quizás antes, no recuerdo con precisión, Alfredo empezó a trabajar en el penal de Sierra Chica, en la sección de tratamiento de los detenidos. Por su forma de ser y de pensar ésto lo afectó profundamente. No podía soportar el maltrato a que eran sometidos los presos, cosa que se agravó cuando trajeron los primeros presos políticos a Sierra Chica. En ese momento tomó contacto con gente por la que tenía una sincera admiración como el ‘Canca’ Gullo o Dardo Cabo. Desde entonces sólo pensaba en renunciar y buscar otro trabajo”.

“Tampoco podía soportar la transformación que habían sufrido otros conocidos que trabajaban en el penal. Personas normales, que en su vida civil parecían muy buenos tipos, y que adentro se convertían en terribles ‘verdugos’ que golpeaban y mortificaban a los presos aún cuando no se lo ordenaran. Siempre mencionaba como ejemplo el cambio de Carlos De Trocchi, el popular baterista de los ‘Jet’s 67’, que adentro era un personaje temible”.